ANTONIO VALERO: UNA REFERENCIA ESENCIAL

Por Jordi Canals, Director General del IESE

En la vida del IESE, cualquier trabajo es importante: no existen aquí tareas de segunda categoría. Al mismo tiempo, tenemos la evidencia indudable del papel central que Antonio Valero ha tenido en los inicios y en la evolución posterior del IESE.

Quienes hemos convivido con Antonio durante algún tiempo, podríamos destacar sin esfuerzo muchas de sus cualidades humanas. Todas formaban un entramado que, de manera natural, reflejaba una enorme categoría personal y mucha finura de alma. Entre ellas, destacaba una que tuvo que practicar en la puesta en marcha del IESE en 1958 y durante los años en que sirvió al IESE como Director General: la magnanimidad.

Antonio fue magnánimo en su trabajo. El IESE nació como resultado de unos deseos del Beato Josemaría Escrivá, Fundador de la Universidad de Navarra, que Antonio supo traducir en un proyecto concreto e innovador. En los comienzos del IESE, Antonio sembró con magnanimidad la semilla de muchas ideas y visiones que hacen que el IESE sea una escuela diferente de otros centros de dirección de empresas. Sin pretensión de agotar todos esos aspectos únicos, podríamos destacar la importancia de la formación para la alta dirección, la relevancia de la adquisición de conocimientos, capacidades y valores para empresarios y directivos, la vinculación permanente de los antiguos alumnos al IESE o el carácter internacional que la escuela debía tener. El IESE hunde sus raíces en aquellos planteamientos e ideas que Antonio, y quienes con él colaboraron aquellos años, supieron plantear con ánimo grande y realizar con un esfuerzo y entrega incuestionables.

La magnanimidad de Antonio se reflejó no sólo en estos sueños grandes, sino también en su vida diaria, en su entrega en la tarea cotidiana,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en la capacidad de impulsar nuevos proyectos a partir de un trabajo bien hecho, que pronto captó la atención de los participantes en los primeros programas. El IESE nació como una institución distinta por su enfoque y por sus objetivos, pero también por su estilo propio, por su modo de trabajar en la formación de directivos y por la orientación a servir a los demás, más que a buscar el brillo propio.

Magnanimidad es servicio. Antonio sirvió de muchos modos en el IESE, subiendo y bajando, ocupando cargos o desempeñando otras tareas como un profesor más. Él fue el promotor, el primer director de esta escuela tan especial que es el IESE, pero cuando hizo falta, se esforzó por ser uno más.

Las contribuciones académicas de Antonio en el campo de la Política de Empresa (*Business Policy*, más tarde denominada también General Management o Dirección General) fueron reflejo de su aguda inteligencia y profundo conocimiento del mundo real, pero también de un planteamiento magnánimo de la tarea del alto directivo o persona de vértice en una organización. Casi de modo simultáneo a la contribución de otros académicos ilustres, como los profesores de la Harvard Business School Ken Andrews y C. Roland Christensen, Antonio ayudó a perfilar y definir el campo de la Política de Empresa con unos planteamientos innovadores y audaces que, en algunos aspectos, iban más allá de lo que planteaban sus colegas norteamericanos.

Los trabajos que se recogen en este volumen pretenden recordar el rico legado del trabajo de Antonio en una doble faceta: la de la dirección del IESE y la académica como profesor de Política de Empresa. Por tanto, se trata de ensayos directamente vinculados a la contribución de Antonio al IESE, a su nacimiento y a su evolución durante muchos años. No pretenden agotar ni el trabajo ni la contribución académica de Antonio, sino sólo ayudar a recordar la aportación única que hizo a lo largo de su vida. En el IESE tenemos el convencimiento de que su recuerdo siempre inspirará en todos el deseo de servir a la Universidad, al IESE y a la sociedad con la pasión por trabajar bien y la grandeza de ánimo que Antonio mostró durante su vida.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei